

Gran Vía *mf*  
**PUNTO FINAL A**  
**UNA "CARTA"**

**Por V. FERRER  
GUTIERREZ**

(Colaboración exclusiva para  
INFORMACION)

**M**ADRID. (Por avión).—Ha-  
ce varios meses, en estas  
mismas páginas de INFOR-  
MACION (edición del domingo  
19 de septiembre del pasado año)  
bajo el rubro de "Un baturro,  
pretendiente griego", hube de  
referirme al titulado príncipe Eu-  
genio Lascaris Comneno, de la  
Casa Imperial y Real de Bizan-  
cio, duque de Atenas y de Nau-  
paktos, Gran Maestro Soberano  
de la Orden de Constantino el  
Grande, etc., que es, en realidad,  
ni más ni menos, un súbdito es-  
pañol, doctor en Derecho y en  
Filosofía y Letras, miembro del  
Ilustre Colegio de Abogados de  
Madrid, y padre de dos profesores  
de la Universidad Central. El  
cual, según demostré, primero, el  
marqués de Villarreal de Alava,  
don José María de Palacio, y des-  
pués, una comisión del Instituto  
Internacional de Genealogía y  
Heráldica, presidida por don Mi-  
guel González Campillo, académi-  
co de la Real de la Historia, e  
integrada por don Manrique Ma-  
riscal de Gantes, magistrado del  
Tribunal Supremo; don Florenti-  
no Zamora, archivero; don Félix  
Laval Latierra, perito calígrafo;  
don José R. Lacarra, académico  
correspondiente de la Historia de  
Zaragoza; don Miguel de Codes,  
arquitecto; y don F. Menéndez  
Pidal, ingeniero, no es otro que un  
descendiente no de los bizanti-  
nos Lascaris, sino de los antiguos  
infanzones aragoneses de apelli-  
do Lascorz. Siendo, por tanto,  
falsos los títulos que dice osten-  
tar y careciendo "de base docu-  
mental probatoria" su aspira-  
ción a ser —¡qué resuello!— he-  
redero de los fallecidos empera-  
dores del ya inexistente Imperio  
de Oriente y pretendiente al ac-  
tual trono de Grecia.

Pues bien: ahora el menciona-  
do Instituto Internacional de  
Genealogía y Heráldica acaba de  
dar a la publicidad una escueta  
nota —obra en mi poder— que  
copiada literalmente, dice así:  
"Habiéndose publicado una ne-  
croológica facilitada por la Agen-  
cia "Efe", desde La Habana, y  
no existiendo entre las dignida-  
des y títulos que figuran oficial-  
mente reconocidos el ducado de  
Amblada, nos vemos precisados

a hacer constar que dicho falso  
título fue dado a don Angel Alon-  
so y Herrera Diez y Cárdenas, I  
marqués de Tiedra, por los falsos  
principes bizantinos, señores Las-  
caris, residentes en Madrid. Este  
nuevo confucionismo hace que,  
una vez más, solicitemos de las  
autoridades competentes se to-  
men enérgicas medidas contra  
quienes, sin derecho alguno, se  
dedican a otorgar mercedes y fal-  
sos títulos nobiliarios".

Y, ahora, recordemos, lectores,  
otra crónica mía. Publicada en el  
número de INFORMACION co-  
rrespondiente al domingo 14 de  
noviembre de 1954; titulada "So-  
bre una Carta de Cuba". Y en la  
cual reproduce varios de los pá-  
rrafos de la epístola que enviara  
(en mi triple condición de haba-  
nero, de Agregado de Prensa a la  
Embajada de Cuba en España y  
de miembro número 153 —¡a mu-  
cha honra!— del Colegio Nacio-  
nal de Periodistas) al señor Agus-  
ti, director del semanario "Desti-  
no", de Barcelona, con motivo  
de una vejaminosa corresponden-  
cia firmada por José Pla. Carta  
que no fué publicada en dicha  
revista por un motivo sobradamente  
conocido por nuestro Mi-  
nistro de Estado, doctor Campa,  
y por los decanos de los colegios  
Nacional y Provincial de Perio-  
distas, Suárez Lomba y Quin-  
tana.

—A propósito de mi carta, cu-  
ya copia —para amargura de al-  
gunos— no pocos concogen aquí y  
allá, don Antonio Usandizaga,  
secretario particular del Gober-  
nador Civil de Barcelona, me ha  
contestado: "...acusando recibo  
a su escrito, al que acompa-  
ñaba copia de la carta dirigida al  
director del semanario "Desti-  
no", de Barcelona, significándole  
que dicha documentación y de  
orden de Su Excelencia, se ha  
remitido a la Delegación del Mi-  
nisterio de Información en ésta  
para su conocimiento y a los efec-  
tos oportunos".

Y el Jefe del Servicio Exterior  
del Movimiento, don Sergio Ci-  
fuentes, me ha comunicado:  
"Oportunamente recibí con tu  
carta copia de la que dirigieras  
al director de la revista "Desti-  
no" con motivo de la desafortu-  
nada e insultante crónica que un  
tal José Pla escribiera en aque-  
lla revista, después de una breve  
estancia en La Habana. No te ha-  
bía contestado antes, porque es-  
peraba ver publicada en dicha  
revista el artículo que también  
yo les mandé, con la consiguiente  
indignación y protesta... El  
Derecho de Rectificación sólo al-  
canza al primer artículo recibi-

do y éste creo era el tuyo, el  
cual, por cierto, no he visto in-  
sertado aún en aquellas pági-  
nas"... (Posteriormente, en "So-  
lidadad Nacional", de la capi-  
tal catalana, Cifuentes publicó  
unas "Notas a una crónica sobre  
Cuba", de las cuales tomo estos  
párrafos: "...Son muy pocos los  
españoles que han hablado de  
América con conocimiento res-  
ponsable y a la altura de su ele-  
vada significación e importan-  
cia... Tal es la actitud adopta-  
da por un escritor de cierta re-  
vista de Barcelona que a su re-  
greso a España, tras una breve  
estancia en Cuba, escribe con sin-  
gular desenvoltura e irresponsa-  
bilidad una crónica amasacotada  
y kilométrica de pésimo gusto y,  
no sabemos por qué, peor inten-  
ción. Pretendiendo exornar para-  
dojas, concordar propósitos y dis-  
locar realidades, hociquea en la  
charca del "me contaron" y, con  
insatisfecho afán de negarle a  
Cuba la sal y el agua, lanza a

voleo ofensivas y peregrinas afir-  
maciones, faltando, más que des-  
caradamente, con supina igno-  
rancia, a la verdad... Estos pe-  
dantuelos han hecho y siguen  
haciendo a España daños irrepa-  
rables. Como que crean una le-  
yenda más negra que la otra,  
por nacida en España misma...")

Y, por su parte, don Manuel Ro-  
són, periodista madrileño muy es-  
timado y corresponsal de diarios  
de América, en carta a mí diri-  
gida me dice: "Mi querido Virgilio:  
La carta es estupenda y las  
razones que aduces, verdaderos  
mazazos sobre la cerviz del cre-  
tino ese del señor Pla. Ahí te va  
un abrazo, Manolo Rosón".

Tras todo lo cual pongo —creo  
que definitivamente— punto fi-  
nal a asunto tan lamentable. Del  
que algunos envidiosillos trata-  
ron de aprovecharse para pescar  
en río revuelto. ¡Sin que logra-  
ran conseguirlo, porque aún hay  
gente decente en el mundo!

*Yuf, feb 6/55*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA